



Julio Pascual. | LUISMA MURIAS

avanzada y costosa, se consigue a través de un aparato, la Tomografía por Emisión de Positrones (PET) —el nuevo HUCA dispone de uno—, un indicador que permite ver qué personas tienen más riesgo de desarrollarla.

El problema de estas técnicas, sobre todo de la última, es que, salvo en casos excepcionales —recientemente se hizo a un taxista de poco más de 50 años, que acababa de comprar el coche y tenía síntomas muy claros— y mientras no exista un tratamiento contra la enfermedad, no deben hacerse, en opinión de Julio Pascual. “Es muy costosa y no resuelve el problema”, subraya.

“En un futuro, alguna de estas vías empezará a dar frutos y, como ocurrió con el virus del sida, sabremos cómo atacarla”, añade.

La pérdida de la memoria para hechos recientes, sobre todo para el aprendizaje, el daño a la capacidad intelectual o de lenguaje, la imposibilidad de realizar actos un poco complejos o la dificultad de coordinación, son algunos de los síntomas característicos de la enfermedad. “El cerebro se daña quince años antes de tener los síntomas, pero si estás entrenado, vas a desfallecer mucho más tarde”, indica Julio Pascual.

Hay otro gran avance en el conocimiento del alzhéimer que no lo cura pero ayuda a entenderlo, y se centra en el diagnóstico. Con una punción lumbar, que informa sobre unos determinados valores de las dos proteínas causantes, se puede saber si una persona desarrollará la enfermedad en los próximos diez o quince años.

La otra técnica es mucho más

Concha Mena rodeada de trabajos que realizan los enfermos. | ÁNGEL GONZÁLEZ

transporte adaptado y un programa de terapia de perros. Con el Ayuntamiento de Gijón hemos firmado un convenio de 22.000 euros que destinamos a la contratación de una trabajadora social y gastos de la oficina. Foro Asturias nos cedió estos locales, mucho más amplios de los que teníamos, y que nos permite desarrollar todas las actividades.

—¿Tienen alguna ayuda del Ayuntamiento de Oviedo?

—Nos permiten utilizar una sala en los apartamentos Covadonga para reunirnos con las familias y hacer los grupos de apoyo y nos dan una subvención de 700 euros.

—¿Que cuota pagan los socios?

—Diez euros al año, pero no todas las familias pueden. Para los que cobran entre 426 y 560 euros, abonar 10 euros son cinco días de leche y de pan. Pero, eso sí, desde el socio 1 hasta el mil y pico todos somos iguales en derechos y deberes.

—Hábleme de su experiencia con los enfermos.

—La persona que empieza a desarrollar la enfermedad se da cuenta de que no es la que era, no sabe muy bien qué le está pasando e intenta disimular para que nadie aprecie que está perdiendo facultades. Esta pérdida le genera angustia y desasosiego. Si le preguntas dice que está bien. Es difícil llevarle al médico y cuando llega al neurólogo intenta disimular. Con el diagnóstico empieza el camino oscuro. No todos son iguales, depende de su cultura, del trabajo que hayan desempeñado,

de que sean hombre o mujer. Algunos no toleran que les den órdenes o que les impidan hacer cosas que hacían antes. Y no puedes llevarles la contraria porque se enfadan y, cuando se enfadan, todo se complica.

—Hace unos meses se entrevistó con los grupos parlamentarios para quejarse por el retraso que sufrían las familias para realizar un escáner al enfermo en el HUCA y por los ingresos en Urgencias. ¿Solucionaron el problema?

—Algo se agilizaron las pruebas. Los diputados nos escucharon con mucho interés y con preocupación, pero coincidieron en que quien podía resolver el asunto era el consejero. La diputada Pilar Alonso me gestionó una entrevista con Julio Bruno, director de Salud Pública.

—A Bruno le reprochó que el Gobierno gastara 1,3 millones en la jardinería del nuevo HUCA con tantos enfermos en lista de espera.

—Es que lo primero es sacar a los enfermos de esas listas. Seguramente los alrededores del nuevo hospital quedaran estupefactos, pero entendería mejor que ese dinero se gastara en las prioridades de los ciudadanos.

—¿Qué ha sido lo más duro en estos 18 años?

—Ver que no podemos llegar a cubrir todas las necesidades de las familias que lo necesitan. Hay dos reivindicaciones que envejecen conmigo, una unidad de demencias y un centro de día gestionado por la asociación.

“Le beso en la boca para que no olvide quién soy”

Raquel Prieto, vecina de Gijón, cuida a su esposo, a quien le diagnosticaron la enfermedad hace cuatro años

Gijón, P. R.

A veces, Raquel Prieto Busto, mierense afincada en Gijón desde hace 42 años, se sorprende entrando en una tienda y probando ropa. Siempre le gustó. Y de pronto, cuando se mira en el espejo, se dice a sí misma: qué estoy haciendo, para qué quiero esto si no tengo vida. Cuando su esposo, Raimundo, fue diagnosticado de Alzheimer, todo se derrumbó ante ella. “Llevamos 45 años juntos, siempre íbamos a todos lados los dos, viajábamos, salíamos con amigos, eso se terminó”, dice.

“Lo diagnosticaron hace cuatro años, pero hace seis que yo no lo veía bien. Fíjese, él estaba prejubilado, y yo creía que bebía con los amigos porque, en ocasiones, llegaba a casa y no le entendía, le costaba trabajo expresarse. Con la complicidad de los amigos, comenzamos a vigilarle y supimos que no era la bebida”.

Raquel comprendió que algo muy serio le estaba pasando a Raimundo durante un crucero. “En Amsterdam, donde todas las casas son prácticamente iguales, comencé a decir que estábamos dando vueltas al mismo sitio y que se iba para casa”.

Ahora, cuando echa la vista atrás y recuerda, se explica algunos hechos incomprensibles, como el día que, conduciendo, Raimundo no sabía salir de Sama, algo que había hecho cientos de veces; o aquel otro en que le sucedió algo similar en Salamanca, su ciudad natal. O cuando una tarde salió de casa, dijo que la esperaba en el portal y se perdió. “Lo encontré uno de mis hijos, llegó sin la cazadora, sin parte de la dentadura...”

Raquel tiene 63 años, Raimundo, 72. El matrimonio tiene dos hijos, de 36 y 42 años. Ella, que siempre ha trabajado como limpiadora de hogar en una misma casa, ha tenido que reducir el horario laboral para atenderle. “No para quieto un instante, tengo que andar muy lista. Ducharlo, por ejemplo, es tremendo, se enfada mucho. Llegó a desarmarme la casa, tira de las mantas, de las cortinas. No sé lo que es dormir de un tirón, duermo y despierto dos o tres veces durante la noche. Esta enfermedad es una lucha constante”.

Antes, Raimundo era “bueno y muy cariñoso”, dice su mujer. Ahora ha dejado de hablar, les dice cosas, pero la familia no le entiende. “A mí no sé si me conoce, a veces me llama ‘madre’ y a mi hijo pequeño, ‘padre’. En ocasiones se levanta cariñoso y me dice: ‘guapísima’. Le gustan los besos. Yo siempre le beso en la boca porque no quiero que olvide quién soy. ¡Echo tanto de



Raquel Prieto, en su casa de Gijón. | ÁNGEL GONZÁLEZ

Bienestar trabaja en mejorar la valoración de los afectados

Oviedo, P. R.

La Consejería de Bienestar Social, concedora de los problemas que se plantean a las familias con el Baremo de Valoración de la Dependencia (BVD) —con mucha frecuencia se da a los enfermos avanzados el Grado I y se remite al 2015 para recibir la prestación— trabaja en mejorar algunos aspectos del mismo, tras analizar el problema, según declaró a LA NUEVA ESPAÑA Paula Álvarez, directora de Dependencia.

Después de la modificación del BVD, el factor “frecuencia” o número de veces en que el enfermo necesita el apoyo de una persona para realizar una tarea resulta determinante, y hace que en los primeros estadios del Alzheimer la puntuación sea inferior. Bienestar considera, por otro lado, “fundamental” que el informe de

Salud refleje el estadio de la enfermedad o que se acompañe la solicitud de informes del especialista en neurología.

Además, dado que la enfermedad es neurodegenerativa, se aconseja solicitar la revisión cuando el estado del enfermo empeore. “El deber que tiene la Consejería, en este caso, es el de poder dar una pronta respuesta a esa solicitud, de tal modo que la situación de dependencia reconocida sea acorde con el avance de la enfermedad”, indica Paula Álvarez.

Según la responsable, las solicitudes de Dependencia han subido desde el pasado mes de diciembre, en el que se recibieron 245; el pasado junio se contabilizaron 413. **Bienestar cuenta con tres centros públicos de Alzheimer (70 plazas) en Avilés, Turón y Lada.**

menos una conversación con él!”.

Hace dos años le diagnosticaron un tumor en el pulmón izquierdo. “Le daban seis meses de vida, pero le radiaron y el tumor se ha estancado”, explica Raquel. Desde hace cuatro meses, Raimundo acude a un centro de día por el que la familia paga 628 euros, la mitad de su pensión. De la ley de Dependencia reciben

135 euros para ayuda a domicilio. “Los sábados y domingos vivo por y para él. En ocasiones, no puedo más. Tengo una amiga que está siempre a mi lado, con ella y con su marido en ocasiones damos un paseo. Siempre les digo a mis hijos que si su padre se muere antes que yo y no me ven llorar, que no se asusten. He llorado y lloro tanto que no creo que me queden lágrimas”.